PLANETA PANÓPTICO



Enrique Goñi Beltrán de Garizurieta. Presidente ejecutivo de Fundación Telefónica.

La mayoría de los humanos llevamos vidas anónimas. La idea de que alguien nos esté espiando despertaría risa e indignación a partes iguales. O nos haría sentir dentro de una película o de una novela. Y, sin embargo, es así. Cada día, la tecnología que utilizamos, los algoritmos de webs y aplicaciones con los que interactuamos en nuestras actividades rutinarias y cotidianas funcionan justamente como un espía digital. No llevan gabardina ni reportan a una institución gubernamental concreta, pero acumulan datos e información sobre nosotros a un ritmo vertiginoso. Nuestros movimientos, nuestras preferencias, nuestros hábitos; lo que opinamos, lo que consumimos, lo que leemos, lo que vemos.

La tecnología nos vigila abierta o subrepticiamente y hemos aprendido a coexistir con ello. Por eso, se puede hablar del universo digital en que vivimos como un "panóptico". Este término, proveniente del griego ("que todo lo ve") y que nació en el ámbito de la arquitectura carcelaria, define hoy una "cárcel" virtual muy distinta, construida gracias a multitud de herramientas que extraen nuestros datos en un mercado cada vez más opaco y depredador. Mientras Foucault hablaba del panóptico como el sistema que convertía la vigilancia en un elemento de coacción y control social, el nuevo panóptico es "consentido": nosotros mismos aceptamos —e incluso promovemos— que nos observen y recopilen datos sobre nuestras vidas a cambio de servicios, visibilidad o pertenencia y también, supuestamente, a cambio de poder estar informados y enterados de todo lo que queramos, en cualquier momento.

Esa información acumulada no está en manos de una sola persona: está dispersa en plataformas, algoritmos y arquitecturas de diseño que nos han acostumbrado a aceptar sus condiciones. Este panóptico no funciona a través del miedo, sino desde la comodidad, la recompensa y el deseo de visibilidad. Y por eso mismo es tan peligroso. Nosotros transferimos por dejadez o errónea conciencia de conveniencia nuestros datos, que son los bits que conforman nuestra identidad, pero ¿cómo esperamos que los hagamos valer llegado el caso de una transgresión contra nuestra dignidad que consideramos lesiva?

En este número 130 de TELOS hemos querido reflexionar sobre los grados de libertad y vigilancia con que nos movemos en nuestras actividades *online*, hasta qué punto es posible rebelarse frente a este "monstruo digital de los cien ojos" (el Argos Panoptes de la mitología griega, convertido hoy en una inmensidad de ceros y unos, que necesita cada vez más espacio y energía para subsistir), y cómo esta permanente exposición y falta de privacidad afectan a nuestra manera de vivir y convivir en el mundo.



PANÓPTICO DIGITAL

Vigilancia, consentimiento y poder

ILUSTRACIÓN: **RAÚL ARIAS**

1 **El panóptico de Bentham sigue aquí hoy.** Ya no es una cárcel utilitarista, sino una vida vigilada sin que lo parezca, desde las farolas, los cajeros y los tornos hasta cada movimiento que hacemos *online*.

2 La "cárcel digital" funciona porque, a cambio de la participación, la pertenencia o la seguridad, **cedemos nuestros datos sin saber exactamente a quién ni para qué.**

3 **La IA es una tecnología de uso general:** sus aplicaciones concretas dependerán del acceso a datos y a sistemas de vigilancia más específicos que los utilizados hasta ahora.

4 **El panóptico necesita las infraestructuras físicas donde almacenar todos estos datos.** En la actualidad, la mayoría de la capacidad de computación que ofrece la nube está en manos de los gigantes tecnológicos.

5 **Las nuevas generaciones han crecido expuestas,** y hoy desarrollan estrategias cada vez más sofisticadas para controlar su huella digital.

6 **La carrera por la IA general está generando tensiones geopolíticas** y las decisiones fundamentales sobre cómo se desarrolla esta tecnología las toman un puñado de personas.

7 Este panóptico nos modifica: no solo **decide lo que vemos y lo que consumimos,** sino el trozo de realidad que nos enseña.

8 **Los gigantes tecnológicos,** y los gobiernos que les han permitido crecer, **ejercen ahora un poder neoimperialista** para controlar las materias primas y las cadenas de suministro.

9 **Europa está a tiempo de elegir entre la dependencia y la soberanía digital,** entendida como la capacidad de crear sus propias infraestructuras tecnológicas.

10 **Atraer talento e inversiones en innovación a Europa,** como hizo EE. UU. tras la Segunda Guerra Mundial, es la mejor vía para conseguir y mantener esa independencia.